

## CONTRAVIAJE DE UN GALLEGO CON BICI PARA DESCUBRIR AMERICA

Anxo Moure Mosquera\*

12:05 h. día 26-10-91: Confirmado, tengo que ir a la Amazonia peruana para participar en tres congresos sobre ecología, hablar de educación ambiental y de la cooperación entre Europa y América Latina en la gestión ambiental. Estoy ilusionado, un poco confuso y quizás con miedo, pero desde luego con la esperanza de conocer un mundo, el llamado «tercero» del que tanto leí y por el que de una u otra manera siempre intenté trabajar, no sé si bien o mal.

14:05 h. día 26-10-91: Dado mi afán «biciletero» decido intentar llevar una bici conmigo para acercarme un *pouco* más a ese continente y creo de una forma distinta, llamo a mi amigo Manolo, el de las bicis, para que construya una bici especial para la Amazonia ya que mi propósito es también que dentro de la campaña «Bicis Si, Bombas Non», ésta cumpla su cometido de protesta ante las ventas de armas al «tercer mundo» y el militarismo y también sirva para que una vez acabe este viaje, la bicicleta quede allí para que algún, o mejor alguna cooperante se pueda desplazar y así apoyar un poco más a la gente a quien este mundo parece privar de todo tipo de derechos.

19:05 h. día 28-10-91: Preparo una pequeña mochila cargada de juguetes hechos por los y las Xevaliñas (niños/as ecopacifistas) para hacer un intercambio con los niños de la Amazonia, cojo el bus que me

lleva de Chantada a Monforte, allí en el taller de Manolo, una preciosa bicicleta de color verde y rojo me está esperando, impecable que hasta me parece sonreír e incitarme a la aventura, a volar con ella, pues bien, sí, volaremos juntos. Manolo rápidamente y antes de que salga el tren construye una gigantesca bolsa para guardar la bici, increíble y además dos mochilas «ruterías» que cargamos en la bici con camisetas y pegatas, por supuesto de las de «Me cago no V Centenario» y «Bicis Sí, Bombas Non» que junto con la bici será nuestra mejor presentación, eso espero...

9:00 h. día 29-10-91: El tren me deja en Madrid, bajo y monto la bici, me dispongo a ir hacia el aeropuerto, entre tanque u metralleta, entre milico y madera (ya que llega Bush, «jefe del mundo» para «hablar de Paz» en Oriente Medio), me desplazo gritando ¡Bicis Si, Bombas No! y dibujando una sonrisa irónica ante la estupidez y locura a que puede llegar nuestro mundo.

23:00 h. día 29-10-91: Llego a Lima y me dispongo a conocerla, como no, con la bici. Primer golpe bajo, es todo más duro de lo que yo pensaba, miseria, violencia, enfermedad... un mundo en el que poco a poco empiezo a sumergirme, sin guías turísticos, solo, enfrentándome a mí mismo y al horror de bajar a un pequeño infierno. Pregunto, busco, pero ¿qué busco?, sí, eso, algo que ya sabía pero quería no ver, la rea-

\* Coordinador de XEVALE Ecopacifismo. Portu-

gal 16. 27500 CHANTADA (Lugo)

lidad, la cruel realidad que me viene a decir que la raíz de todos los problemas, de la muerte y la injusticia de miles de rostros humanos, de niños y niñas con sonrisa e ilusiones, con sueños y esperanzas, que la causa de esta locura no son ellos, somos nosotros, sí, nosotros, tú y yo, los que vivimos aquí cegados por el egoísmo y la ambición.

12:00 h. día 1-11-91: Intento escapar y olvidar, me acerqué al Pacífico, allí intenté pensar, la soledad también desanima, decido salir ya hacia Iquitos, en la Amazonia peruana donde participaré en los distintos congresos, un sentimiento de frustración, impotencia, derrota me invade.

16:00 h. día 1-11-91: El viaje entre Lima e Iquitos, genial a pesar de la chatarra de avión (residuos de las grandes compañías europeas o yanquis que no pierden oportunidad de hacer negocio), descubro ya la Amazonia, mítica y gigantesca, desbordante, casi que insultante con el hombre, la selva. Bajo del avión y recojo la bici, calor, mucho calor y color, sí, mucho color.

18:00 h. día 1-11-91: Después de presentarme en el Congreso decido lanzarme con bici en la búsqueda de más gente, de más vida, de problemas y luchas en un país, en la selva que se enfrenta a todo tipo de retos ecológicos, sociales, culturales... Iquitos, ciudad en el medio de la Amazonia a la que sólo se llega por río o avión, que yo recorro todo el día, sigo viendo, quizás más claro, mucha miseria e injusticia, la bici se embarra en las aldeas de los más pobres, yo, los miro, de momento con miedo, ellos me miran, extrañados, indignados quizás, ¡¡Gringo!! me dicen.

6:00 h. día 2-11-91: Decido no rendirme y encerrarme con el resto de los participantes en un hotel de lujo para ver el ecologismo y la Amazonia desde las élites. Yo no quiero eso, me voy a quedar en los barrios marginales, en las aldeas, con lo que para mí es realmente ecología, la gente que sufre y lucha, que vive. Sigo recorriendo con mi bici, ¡¡Gringo!! me llaman ahora unos niños, paro y voy a hablar con ellos, quieren jugar, quieren hablar y montar en bici, compartir. Creo que eso era lo que realmente venía buscando, compartir sus vidas, alegrías y tristezas. Empiezo pues a jugar

con ellos, ganar amigos que, al contrario de lo que pensaba, aunque no tienen nada, son felices, viven y luchan, ríen y sufren, me enseñan sus casas (no tienen nada) pero para mí y para ellos es todo. A lo largo de varios días compartiré con ellos un poco de mi vida, creo que ya no tengo miedo al cólera, ni a Sendero Luminoso (terrorismo) o al ejército, empiezo a descubrir un poco el verdadero sentido de la vida, la fuerza para luchar por un nuevo amanecer, aunque éste a veces sea un milagro, cosa demasiado sencilla para nuestra sociedad, quizás tristemente muerta, adormecida ante un televisor, insensible.

18:00 h. día 3-11-91: Participo hoy y mañana en el congreso, mi impresión es la fuerte dignidad que tienen como seres humanos y como pueblo y la indignación que muestran hacia todo lo que significamos nosotros, el temor a una nueva «colonización» esta vez bajo la bandera de la ecología. Creo que voy ganando simpatías, simplemente por una camiseta que llevo «Me cago no V Centenario» (existe una total repulsa en toda la sociedad ante esta celebración) y por la bicicleta en la que ando, creo que dando una imagen de coherencia y huyendo bastante de otras delegaciones con corbata y maletín.

En mi participación, una conferencia en la municipalidad de Iquitos, no hablo ya de cooperación entre Europa y América Latina como era mi cometido, les cuento detalladamente los mecanismos de robo que el Norte emplea contra el Sur y como los viste de hipocresía con ecología, desarrollo, solidaridad, causa común..., les hablo de nuestra postura en contra de la celebración del V Centenario, les digo que me siento avergonzado de pertenecer a una sociedad que tiene todo a costa de que otros no tengan nada, también les digo que me siento orgulloso de que exista gente que supere la mala conciencia burguesa y siga en la lucha, rebelándose contra todo lo impuesto, contra el estado y el capital. Propongo unir esfuerzos entre los movimientos de base tanto de aquí como de allí. La acogida es emocionante, desde ahí todo el mundo me sigue demostrando la verdadera cara de su mundo, tal vez la verdadera cara de la vida. Voy conociendo todo tipo de gente, indígenas,

campesinos, estudiantes, niños... todos juntos compartimos todo, la bici también por supuesto, procuro hacer todo tipo de contactos e intercambios, mantener un nexo de unión entre nuestros colectivos. El camino es largo y utópico, pero éste puede ser un paso al que no hay que renunciar.

10:00 h. día 5-11-91. Viaje con organizaciones campesinas a la selva, muchas horas de bote y de ver un poco la fuerte degradación ecológica que sufre la selva amazónica, compañías petroleras, madereros, minería..., talas indiscriminadas, ríos contaminados, extinción y tráfico de especies..., toda una explotación llevada a cabo sobre todo por multinacionales de los llamados países desarrollados. En la aldea me reciben con muchísima hospitalidad y los niños con miedo ya que nunca vieron un hombre con barba, allí quedó deslumbrado por todo lo que es selva, todo desproporcionado, bestial, un color que impresiona, todo lleno de vida, me siento pequeño, muy pequeño. En todas las casas me invitan e incluso preparan un banquete común y una asamblea en la que me cuentan sus problemas, acosados por el terrorismo, el ejército, los narcotraficantes, el hambre, el colera, los yanquis (en sus campañas de fumigación contra la coca)... me dicen que ante eso no se puede responder de forma pacífica, yo me siento impotente y confuso, las cosas son muy distintas desde donde las veas, sí, muy bien, hablar de pacifismo desde el Norte está bien, pero cuando te matan a tu familia, te roban y violan..., ya no es tan claro. Mi postura es que ellos deben guiar su destino de la manera que ellos decidan y dejarse de mesías y salvadores, nosotros simplemente estaremos a su lado, también en nuestra propia lucha desde luego intentando que quien realmente tiene la culpa y se esconde, nuestra sociedad, abra los ojos y vea las consecuencias de su progreso y confort, de su consumismo.

Me despido de la selva y de su color, de los niños y sus risas, dejo los juguetes de los Xevaliños/as como símbolo de unión, de camino común entre los que guiarán, supongo mejor que nosotros, los destinos de este barco, un planeta que a veces pienso que está naufragando sin remedio.

12:00 h. día 9-11-91: Llegó el día de la

vuelta, me despido de todo el mundo, con bici dando el último adiós y la promesa de lucha. El último punto de mi viaje es la visita a la cooperante de Prosalus, Luisa, a quien le dejaré la bicicleta, encantadora, se sorprende con mi visita y me cuenta un montón de cosas, va a inaugurar un puesto de salud para el pueblo Aguaruna, me cuenta que una bici de la campaña «Bicis Sí, Bombas Non» acaba de salvar la vida a un pequeño Aguaruna mordido por una víbora, me dice que a veces se siente muy cansada, que ve miseria y muerte pero que también ve alegría, que no quiere volver a este mundo hoy ya para ella vacío de contenido. Me cuenta que los indios ya no tienen qué comer, la caza desapareció y llegaron las enfermedades, muchas anécdotas que van enriqueciendo mi visión dejando atrás los folclorismos. A Luisa le dejo los últimos juguetes de Xevaliños que quedan en mi mochila para los niños Aguarunas, le dejo camisetas, nueces gallegas..., y como no, la bicicleta, la alegría de ella es inmensa, me despido de la bici que pronto viajará en lancha a lo largo de seis días para llegar al Alto Manseriche a cumplir su función de risas de niños y vida de seres humanos con todos los derechos a la vida.

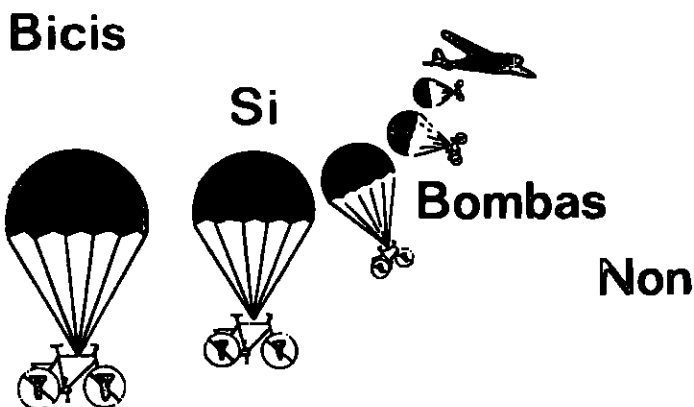
Luisa me acompaña hasta el aeropuerto en motocarro, prácticamente el único medio de transporte en Iquitos, por el camino, no me lo esperaba, niños me despiden, me dan artesanías hechas por ellos para los niños de Galicia, dejo el barrio Belén (el más pobre donde pasé horas, risas y juegos), las niñas me piden que mocitos gallegos les escriban cartas, los campesinos a quien «Bicis Sí, bombas Non» les dejará dos bicis me dicen adiós, también dejo amigos universitarios de UNAMAZ (Unión de Universidades Amazónicas, universidades sin recursos pero llenas de lucha y bastante alternativas), también me despiden compañeros del Congreso, brasileiros, colombianos, bolivianos, australianos..., amigos todos.

Quedan también todo tipo de problemas, violación de los derechos humanos, desapariciones, terrorismo, narcotráfico, cólera, miseria, desaparición de especies animales, degradación ecológica, pérdida de identidad cultural, pobreza, racismo, militarismo...

15:00 h. día 9-11-91: Luisa me despide, casi entre lágrimas (siento ser tan sensible y un poco tonto) prometo volver con la esperanza de que ese día vivamos ya todos en un futuro común, utópico quizás, en el que ya no hay primer y tercer mundo, donde los ecologistas de países ricos (autocrítica) no viajen a ver y salvar los árbolitos y pajaritos de los pobres indios, un planeta donde la ecología y la solidaridad reinen gobernado siempre por los niños y niñas, de Perú o Galicia, Euskadi o Palestina, Kurdos o

Saharauis, por sus sonrisas, juegos y sueños, un planeta en resumen de todos y para todos.

8:15 h. día 13-11-91: El bus me deja en Chantada, después de 17 días, de decenas de miles de km. a pie, bus, bici, lancha, avión, tren, con la mochila vacía y el bolsillo mucho más, pero el corazón lleno de recuerdos y de vida, dispuesto a retomar la lucha y el trabajo diario por ese mundo, por ese sueño que también creo mío, nuestro.



**XEVALE - ECOPACIFISMO · APDO. 22. MONFORTE**